

## Hasta San Antón Pascuas son

El dicho no ha cambiado, pero si ha cambiado bastante nuestro pueblo. El cambio es evidente durante todo el año, siendo más notorio durante el invierno. Todos sabemos que en esta estación celebramos la Navidad del Señor (las Pascuas). Los que ya vamos siendo mayores, recordamos que este periodo de tiempo, desde el 24 de diciembre al 17 de enero, se vivía con mucha alegría.



No podemos olvidar la misa del gallo, con la iglesia llena de gente, cantando los villancicos tradicionales acompañados con la zambomba de Domingo Olmo y la pandereta de Celedonio Ramos (el tío Pon) entre otros.

Los villancicos eran cantados cualquier día por grupos de jóvenes, con visitas frecuentes a las viviendas de familiares y amigos, portando instrumentos de música, tales como la almirez, botellas de anís, panderetas y zambombas. A estos grupos se les ofrecían dulces y copas de licor para mitigar el frío.



Los días 25 de diciembre, 1 y 6 de enero, Navidad, Año Nuevo y Reyes, respectivamente, los salones del baile y cine se llenaban de gente de todas las edades.

Las Pascuas terminaban el día de San Antón, 17 de enero, por ser el patrón de los animales, siempre se ha considerado un día festivo. En su honor el día 16 al anochecer,



se echaban luminarias en todas las casas donde había animales de labor y ganados, alrededor de la hoguera se juntaban con los dueños la servidumbre de la casa y se comían los tradicionales TOSTONES, mezcla de titos y trigo tostados, siempre regados con vino casero. El día 17, era numerosa la gente que acudía a misa y procesión. Este mismo día por la tarde, parte de los animales del pueblo, mayoritariamente mulas engalanadas, se acercaban hasta la puerta de la iglesia. Allí eran bendecidos y posteriormente sus acemileros les hacían correr en un camino.

La disminución del número de habitantes ha sido muy grande. Actualmente a la misa del gallo asisten 30 personas, tímidamente se oye una pandereta. No hay gente por las calles. Son pocas las hogueras en honor a San Antón y su imagen no puede salir en procesión, porque los pocos asistentes son mayores y no pueden portarlo.

Así es como se viven las Pascuas en nuestro pueblo. Tan lamentable como cierto.

José María Jiménez Rodrigo

Villar de Cañas, enero de 2015